

vision y de odio hácia la Francia, que los partidarios de los ingleses y los enemigos del continente han esparcido en el seno de España (1). Yo no puedo establecer una nacion, un rey y la independenciam de los españoles, si este rey no está seguro de su lealtad.

• Bien fácil me seria, continuó, y estaria obligado á gobernar la España, *nombrando para ella otros tantos vireyes cuantas son sus provincias*. Sin embargo, no me niego á ceder *mis derechos de conquista* al rey, y á establecerlo en Madrid cuando los 50,000 ciudadanos que encierra esta capital, eclesiásticos, nobles, negociantes y jurisconsultos hayan manifestado sus sentimientos y su fidelidad; cuando hayan dado el ejemplo á las provincias, ilustrado el pueblo, y hecho conocer á la nacion que su existencia y su felicidad penden de un rey y de una Constitucion liberal, favorable á los pueblos y contraria únicamente al egoismo y á las pasiones orgullosas de los grandes.—Si tales son los sentimientos de los habitantes de la villa de Madrid, júntense sus 50,000 ciudadanos en las iglesias; hagan delante del Santisimo Sacramento un juramento que salga no solamente de la boca, sino del corazon, y que sea *sin restriccion jesuitica*; juren apoyo, amor y fidelidad al rey; inculquen al pueblo estos sentimientos los sacerdotes en el confesionario y en el púlpito, los negociantes en su correspondencia, los jurisconsultos en sus escritos y en sus discursos. *Entonces me desprenderé del derecho de conquista, y colocaré al rey sobre el trono*, y será para mí muy lisonjero el portarme con los españoles como un fiel amigo. La generacion actual podrá variar en sus opiniones: demasiadas pasiones se han manejado para esto; pero vuestros descendientes me bendecirán como á vuestro regenerador; contarán en el número de los dias memorables estos en que he parecido en vuestra presencia, y desde estos dias será la data de la prosperidad de España.»

• Ahí teneis, señor correjidor, concluyó Napoleon, mi modo de pensar todo entero. Consultad á vuestros ciudadanos, y ved el partido que teneis que tomar; pero cualquiera que sea, abrazadlo francamente: no me manifesteis sino disposiciones sinceras y verdaderas.»

Por lo que se ve en este discurso, Napoleon se consideraba dueño de España por derecho de conquista, y su hermano José no era ya rey, al menos de un modo efectivo, puesto que el emperador le sujetaba á reposicion, y esta dependia de prestarse los españoles á jurarle fidelidad, sin restricciones á lo jesuita. Los vecinos de Madrid, cediendo al terror, verificaron su juramento en los términos que al correjidor se habian exijido, mas no por eso fué José repuesto desde luego en el trono. El titulo de rey que tenia se habia convertido desde la entrada del emperador en el de mero lugarteniente suyo, y con esta denominacion continuó, aun despues de la toma de Madrid. Impaciente en Burgos José, llegó á lo que parece á concebir serios temores de una destitucion definitiva, y con el fin acaso de evitarla, trasladóse sin licencia de su hermano desde aquella ciudad á Chamar-tin. Recibióle el emperador con marcadas señales de frialdad y aun de enojo, y con tan mala acogida, se vió en precision de retirarse á la Moncloa, y luego al Real Sitio del Pardo. Oscurecido allí, no salió de su nulidad hasta que combinaciones estrañas á la voluntad de Napoleon impidieron á éste poner en práctica el plan que revolvia en su mente en lo relativo á agregar al imperio el territorio español, y dividir la monarquia en cinco grandes vireinatos.

Con haber entrado en Madrid, no consiguió el emperador lo que de su ocupacion se prometia. Las provincias siguieron constantes en la misma actitud de hostilidad, sin que se le sometiera un solo pueblo, no siendo por la fuerza de las

(1) Nótese aqui la ceguedad y la perpétua cantilena de Napoleon: para él no tenia otra causa el levantamiento español que las intrigas de la Gran Bretaña. ¿Lo creia él así ó estaba en su interés afectarlo?

armas, ni menos decayese de ánimo, á pesar de tantos desastres como habian de nuevo llovido sobre la Peninsula. Ese desden, unido á la interceptacion de los correos y á las noticias que se recibian de que nuestros soldados, dispersos y arrollados por todas partes, iban reuniéndose en varios puntos con ánimo de vengar sus derrotas, pusieron á Napoleon de muy mal talante y aspecto. Para evitar que las tropas españolas se reorganizasen de nuevo, envió parte de las suyas hácia Tarracon, Aranjuez y Toledo; y como quiera que el ejército inglés mandado por Moore permaneciese intacto todavía, quiso librarse luego de este nuevo y terrible cuidado, cayendo sin demora sobre él. Nosotros le dejaremos ahora en estos afanes, concluyendo el presente capitulo con la esposicion de las cuitas que aquejaban tambien por su parte á nuestra Junta Central.

Esta corporacion, tan tardia y poco feliz en adoptar sus primeras providencias para el mejor éxito de las operaciones en nuestra segunda campaña, notaba con dolor los malos auspicios con que inauguraba su reinado. Los progresos del enemigo no la hicieron sin embargo perder la patriótica fe que tenia en el pundonor nacional. Despues de nuestras primeras derrotas, invitáronla los ministros de José á someterse, escribiendo al efecto una carta al conde de Floridablanca, diligencia que practicaron tambien con el decano del consejo real y el correjidor de Madrid. La Central, irritada de que hubiese españoles capaces de creerla en el caso de intentar transijir con el enemigo, respondió á los escritos en cuestion mandando el 24 de noviembre que fuesen entregados á las llamas por mano del verdugo, declarando traidores y desleales á los



QUEMA DE LA INVITACION DE LOS MINISTROS DE JOSÉ.

ministros que los habian firmado. Este rasgo de española enerjia lo fué mas por la circunstancia de envolverse en él el desprecio con que nuestra junta miraba la amnistia que en Burgos acababa Napoleon de concederla si se sometia. Los pueblos lo celebraron con entusiasmo, contribuyendo no poco tan decidida resolucion á que se disimulasen las faltas cometidas por ella en lo militar y político, dando mas valor que á sus yerros, á su patriotismo sin tacha. La quema decretada fué, pues, de gran utilidad á la junta para hacerla bien quista con el pais á pesar de tantas desgracias; pero tan atrevida providencia, haciéndola

dar un paso irrevocable en la resistencia á las huestes de Napoleon , hiciéronla á la par merecer el resentimiento de este , hasta el punto de no esperar la menor indulgencia ó perdon si llegaba á caer en sus manos. Ella , no obstante , continuó en Aranjuez , sin pensar retirarse de allí á pesar de seguir los descabros. Derrotado San Juan en Somosierra , y forzado este puesto por los franceses , era ya á la Central imposible proseguir mas tiempo en el Real Sitio. Congregóse , pues , con premura el dia 1.º de diciembre por la mañana , y acordando ante todo las providencias que se creyeron mas á propósito para prolongar en lo posible la resistencia de la capital , resolvió igualmente enviar algunos de sus vocales á las provincias con la santa y patriótica mision de alentar el espíritu público. Hecho esto , decidió salir de Aranjuez , trasladándose á parte mas segura. Varias fueron las opiniones que hubo relativamente al punto á que debia dirigirse , optando unos por Toledo , otros por Córdoba , Sevilla y Cádiz , y otros por la ciudad de Badajoz , que fué al fin el punto elegido. Para hacer el viage mas espedito , y á fin de causar á los pueblos del tránsito el menor gravámen posible , determinaron los vocales dividirse en fracciones ó tandas , de las cuales marcharon las primeras inmediatamente con direccion á Toledo. Una comision compuesta del presidente



ABANDONA LA CENTRAL Á ARANJUEZ.

Floridablanca , del vice-presidente marques de Astorga , del bailio Valdés , del conde de Contamina , de D. Martin de Garay y de D. Gaspar Melchor de Jovellanos , con el ex-ministro Saavedra y el secretario general , tenia á su cargo el despacho de todos los negocios urgentes , debiendo resolverlos durante el viage , mientras la totalidad de los individuos no se hallase en disposicion de reunirse. De este modo salió de Aranjuez el gobierno supremo en la tarde y noche del 1 al 2 de diciembre , no sin que muchos censurasen su determinacion de buscar en parte remota un escudo contra el peligro. Cargo en verdad poco meditado. La Junta caminó sin contratiempo ni encuentro con los franceses , llegando á Talavera de la Reina sin demerrecer del respeto que en medio de sus desgracias seguian tributándole los pueblos. En la espresada villa celebró dos sesiones , pasando despues á Trujillo , donde se detuvo cuatro dias. Aquella corporacion habia procurado con empeño obligar á Moore á activar sus operaciones dirigiéndose á Castilla. En Trujillo recibió la noticia de la irresolucion siempre creciente del general inglés , y aun temió que re-

trociese, volviendo con sus tropas á Portugal. Para evitar esta nueva desventura, púsose de acuerdo con Frere, enviado de S. M. Británica, y de conformidad con él, fueron nombrados D. Francisco Javier Caro y Sir Carlos Stuart, á fin de trasladarse inmediatamente al cuartel general inglés, é insistir con Moore pidiéndole de palabra lo propio que con tanta instancia se le habia dicho ya por escrito. En la misma ciudad de Trujillo espidió la Junta sus órdenes para que sin ninguna dilacion, y venciendo toda clase de obstáculos, procediesen los generales y juntas subalternas al armamento y defensa de las provincias. Allí, en fin, conociendo que Badajoz no era para su residencia un punto tan al caso como de pronto habia parecido, resolvió trasladarse á Sevilla, como ciudad mas apropósito y mas abundante en recursos. De su llegada á esta poblacion hablaremos en el otro capítulo.



procediese, volviendo con sus tropas a Portugal. Para evitar esta nueva desventura, púsose de acuerdo con Freyre, enviado de S. M. Británica, y de conformidad con él, fueron nombrados D. Francisco Javier Caro y Sir Carlos Stuart, a fin de trasladarse inmediatamente al cuartel general inglés, é insistir con Moore pidiéndole de palabra lo propio que con tanta instancia se le había dicho ya por escrito. En la misma ciudad de Trujillo espidió la Junta sus órdenes para que sin ninguna dilación, y venciendo toda clase de obstáculos, procediesen los generales y Juntas subalternas al armamento y defensa de las provincias. Allí, en fin, conociendo que bastaría no era para su residencia un punto tan al caso como de pronto había pensado, resolvió trasladarse a Sevilla, como ciudad mas apropósito y mas abundante en recursos. De su llegada a esta población hablaremos en el otro capítulo.



El conde de Castañeda, de D. Juan de Torres y de D. Gaspar Melchor de Sarmiento, con el ex-ministro Sagasta y el secretario general, Juan A. un cargo el departamento de Indiferencia, se dirigieron a Madrid para presentar al gobierno el expediente de su nombramiento. De este modo se cumplió el deber que se les había impuesto y se dio fin a una parte de un asunto que había durado ya bastante tiempo. La Junta de Sevilla se ocupó de la ejecución de lo que se le había encargado y se dio cuenta de lo que se había hecho en su virtud. En consecuencia de lo que se le había encargado, se dio cuenta de lo que se había hecho en su virtud. En consecuencia de lo que se le había encargado, se dio cuenta de lo que se había hecho en su virtud.

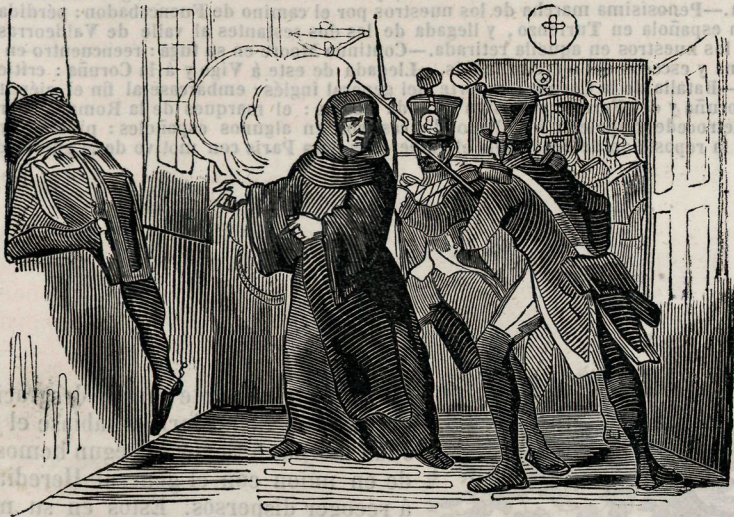
CAPITULO XVIII.

Escesos de las tropas de San Juan y asesinato de este.—Vuelve Galluzo á tomar el mando del ejército de Estremadura: ataque de los puentes del Arzobispo y Conde.—Retirada de Galluzo á Trujillo y á Zalamea.—Sucede Cuesta á Galluzo, y se dirige con sus tropas á Badajoz.—Instálase en Sevilla la Junta Central: muerte del conde de Floridablanca.—Cuidados del gobierno español.—Movimiento del ejército inglés: cooperacion del de la izquierda mandado por la Romana.—Llegan los ingleses á Sahagun: principio de la retirada de Moore.—Pasa Napoleon el Guadarrama.—Acciones de Benavente y Mansilla: sale de Leon la Romana, y se une á Moore en Astorga: resuélvese proseguir la retirada.—Penosísima marcha de los nuestros por el camino de Fuencebado: pérdida de la primera division española en Turienzo, y llegada de las dos restantes al valle de Valdeorras: mala direccion de los nuestros en aquella retirada.—Continúa Moore en su fuga: reencuentro en Cacabelos: indisciplina y escesos del ejército inglés.—Llegada de este á Vigo y á la Coruña: crítica situacion de Moore.—Batalla de la Coruña: muerte del general inglés: embárcase al fin el ejército.—Rendicion de la Coruña y del Ferrol: sumision de toda Galicia: el marques de la Romana se retira á Portugal.—Retrocede Napoleon á Valladolid: castigos en algunos españoles: pide el ayuntamiento de Madrid la reposicion de José: sale el emperador para Paris con motivo de la guerra de Austria.



DESPUES de la brillante aunque desgraciada defensa del paso de Somosierra, habiase el general San Juan dirigido á Segovia, segun hemos visto, donde en union con el general Heredia se dedicó á recoger dispersos. Estos en su mayor parte pertenecian al ejército de Estremadura, y San Juan dispuso dirigirse con toda la gente que se habia agrupado en torno suyo, hácia las cercanias de Madrid. Situado en el Escorial, antes que la capital se entregase, revolvía en su mente los medios de distraer la atencion de los imperiales, y cooperar con los moradores de la heroica villa á hacer desistir al enemigo de su empeño en tomarla. El vizconde de Gante, encargado de la defensa de la puerta de Segovia, habia salido de Madrid y reunidose á las tropas de San Juan, á fin de acelerar su marcha. Aguijados San Juan y Heredia por las instancias del vizconde, encamináronse á Madrid á toda prisa, y ya se hallaban cerca de llegar, cuando esparcida entre las tropas la voz de ser imposible libertar la capital, cundió el terror por las filas, desordenándose estas completamente y entregándose á la mas vergonzosa dispersion, sin que San Juan ni Heredia pudiesen en ningun modo impedirlo. Aquellos soldados, á manera de hordas salvages, comenzaron á devastar los pueblos por donde pasaban, maltratando á sus habitantes y cometiendo toda clase de escesos. En esta forma dirijiéronse por distintos puntos á Talavera de la Reina, señalado como de reunion por San Juan, caso de suceder alguna desgracia. Llegado este gefe al mismo punto, alojóse en el convento de San Agustin, y trató seriamente de poner coto á los esce-

esos é insubordinacion de sus tropas. Temerosos los mas comprometidos de experimentar el castigo á que se habian hecho justamente acreedores, trataron por su parte de parar el golpe que los amenazaba, y tanto por esto como por cohonestar su ignominiosa dispersion, esparcieron villanamente la voz de que los franceses habian forzado el paso de Somosierra por haber vendido San Juan las tropas que tenia á su cargo. Esta horrible calumnia surtió desgraciadamente todo el efecto que sus autores se prometian, alterando los ánimos contra aquel benemérito gefe, uno de los oficiales mas distinguidos del arma de caballería. Alborotada la tropa, púsose á su frente un indigno fraile, y penetraron los amotinados en el convento de San Agustín á los gritos de *mueran San Juan*. Este al ver su celda invadida, procuró con suaves razones aplacar el furor de los amotinados, pero nada sirvió su discurso. Amenazado de muerte, y hostigado por todas partes, se dejó de razones inútiles y echó mano del sable para defenderse. Desarmáronle sus enemigos, y viéndose perdido enteramente buscó su salvacion en la ventana, á fin de arrojarle á la calle. Los asesinos entonces dispararon sobre él tres balazos, y desnudando luego



MUERTE DEL GENERAL SAN JUAN.

el cadáver, lo arrastraron y mutilaron horriblemente, colgándole por último de un árbol en uno de los paseos públicos, y repitiendo allí sus disparos sobre él, cual si fuese preciso matar mas al que estaba ya muerto. Sucedió esta catástrofe en Talavera de la Reina el día 7 de diciembre, faltando poco para repetirse en los demas generales; pero al fin pudo el órden quedar restablecido algun tanto.

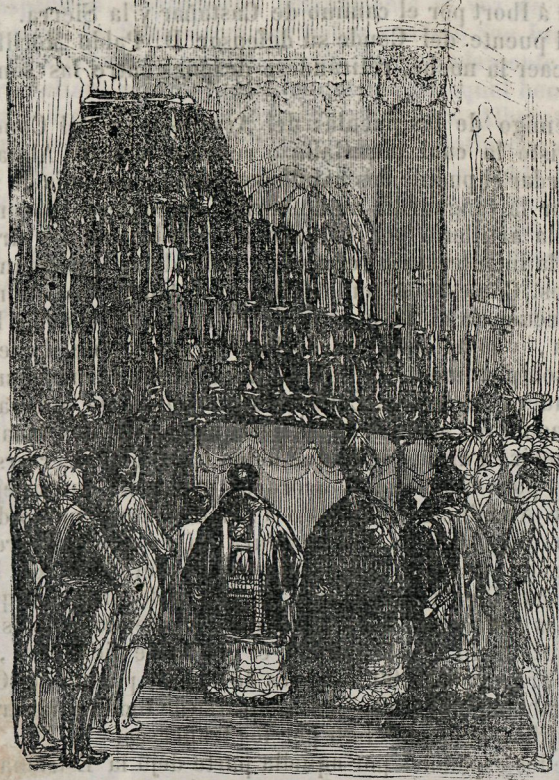
Encargado de nuevo Galluzo del mando de aquel ejército, procuró desviar su atencion de tan espantosos sucesos, y dejando la caballería en Talavera y sus inmediaciones, trasladó su cuartel general á Aldea-Nueva, cerca del puente de Almaraz, en la orilla izquierda del Tajo. Allí se dedicó con ahinco á la reorganizacion de sus tropas y á guardar los vados del Tajo, no menos que á cortar los puentes del Cardenal, de Almaraz, de Conde y del Arzobispo, á fin de evitar que los franceses, guiados por Lefebvre en número de mas de 22,000 hombres, consiguiesen pasar á la otra orilla. El puente de Almaraz era el mas importante, como que pasa por él el camino real de Badajoz á Madrid. Para preservar la Estremadura de la invasion, situóse Galluzo en persona en el puente en cuestion, guarneciéndole, despues de

estropeado, con 5,000 hombres. El general Trias entretanto dirigióse al del Arzobispo, pero atacado el 24 por su centro y flanco derecho por las fuerzas de Sebastiani, superiores en número á las suyas, no pudo sostenerse en dicho punto, y hubo de retirarse á Ibort por el camino de Castañar y la Sierra. Al mismo tiempo fué atacado en el puente del Conde su defensor D. Pablo Morillo, sosteniéndose este en él hasta caer la noche, retirándose despues entre las sombras para no ser cortado.

Dueño el enemigo de los puentes del Arzobispo y del Conde, avanzó hasta Valdelascasas, visto lo cual por Galluzo retiróse del de Almaraz á Jaraicejo, dejando para guardar el puente dos batallones y una compañía de zapadores. Atacados estos el 25 por la vanguardia de Lefebvre, defendiéronse con valor una hora; pero inutilizada la artillería por haberse marchado con los tiros nuestros conductores, quedó la infantería sin recurso, y hubo de retirarse también con pérdida de 300 prisioneros. Con esto no pudo Galluzo sostenerse mas tiempo en Jaraicejo, y ordenó en consecuencia el 25 su retirada á Trujillo. Molestadas las tropas con una copiosísima lluvia, y cundiendo entre ellas la voz de que el enemigo las cortaba, desordenáronse completamente, y Galluzo llegó á Trujillo muy disminuido de gente, á causa de esta nueva desercion. Celebrado un consejo de guerra la misma noche del 25, y asistiendo á él, además de los gefes militares, dos vocales de la junta de Estremadura, sujetóse á discusion lo que debia hacerse. Encerrarse Galluzo en Badajoz pareció muy poco oportuno, y acordóse por tanto que su ejército se retirase á las fronteras de Andalucía, señalando á Zalamea como punto de reunion. Salió, pues, de Trujillo el ejército de Estremadura, si es que ya merecia este nombre, el 26 á la madrugada, huyendo con él los vecinos aterrados con la proximidad de las tropas francesas. Diez y siete eran las piezas de artillería que habian podido salvarse, y de ellas enviáronse once á Badajoz, siguiendo las seis restantes camino de Zalamea. Galluzo llegó á esta ciudad el dia 28 de diciembre, donde poco despues se le reunió Trias con 4,200 hombres de los del puente del Conde y del Arzobispo, los cuales habian podido felizmente salvarse de todo encuentro con el enemigo, sin pasar por Trujillo, ocupado el 26 por los franceses.

La retirada de los españoles por aquella parte dejó la Estremadura sin defensa, y harto poco escudada la Andalucía. La marcha de nuestras tropas desde Trujillo á Zalamea fué toda confusion y desorden, llegando la indisciplina al último extremo, y cometiendo los soldados atropellos inauditos con los habitantes de los pueblos que encontraban al paso. Imposibilitado Galluzo de contener el desenfreno, hizose estensiva hasta él la voz que condenaba á sus tropas, y esta designó como sucesor suyo al general D. Gregorio La Cuesta que, arrestado por sus tropelias contra Quintanilla y Valdés, seguia á la Junta Central. Esta, mal animada contra Cuesta, y no sin fundado motivo, resistió cuanto pudo conferirle el mando del ejército de Estremadura; pero al fin cedió á las exigencias de la opinion pública, y desistió de su repugnancia. Cuesta, entonces, sacó de Zalamea las tropas existentes allí y puso su cuartel general en Badajoz, dedicándose en esta plaza á reorganizar el ejército. Con esto quedó enteramente desprovisto de toda defensa el territorio andaluz, no sin grave cuidado de la Junta Central, que desistiendo de su primer propósito en cuanto á dirigirse á Badajoz, habia, segun hemos dicho, elegido por morada á Sevilla.

En efecto: el supremo gobierno se habia trasladado á esta ciudad el dia 17 de diciembre, empezando de nuevo sus sesiones en el real alcázar desde el dia siguiente. Once dias despues de su arribo murió su presidente Floridablanca, á quien se hicieron magnificas exequias, tributándole honores de infante de Castilla. Sucedióle en la presidencia el marqués de Astorga, grande de España. La muerte de Floridablanca no dejó vacío ninguno que pudiera sentirse en verdad, es decir, que pudiera lamentarse; pues si bien se perdió un grande hombre con relacion á los padados tiempos, no asi por lo que tocaba á la era inaugurada con el 2 de mayo, cuyo espíritu no comprendió ni podia tal vez comprender, atendida su tenaz insistencia



FUNERALES DE FLORIDABLANCA.

en aferrarse á los hábitos del régimen absoluto, según en otra parte hemos ya dicho. Al contrario, la junta ganó mucho con no tener en él uno de los primeros obstáculos para dar principio á una marcha mas acomodada á la época, marcha que por fin emprendió, aunque no sin tardar todavía, y sin notable miedo á las reformas y al espíritu innovador.

Los cuidados de la Junta Central aumentaban en vez de minorarse. Nuestras tropas estaban deshechas, no quedando sino restos tristísimos desparramados por todas partes. Guardadas las avenidas de Andalucía en Santa Olalla y el Ronquillo y las gargantas occidentales de Sierra Morena por las fuerzas que D. José Serrano Valdenebro pudo reunir, no eran estas escudo bastante para el mediodía de España; y si Napoleon se empeñaba en invadir la Andalucía, podía hacerlo sin dificultad. Afortunadamente llamó su atención el ejército inglés, y con esto el gobierno supremo tuvo algunos momentos de respiro, alejando de sí la tempestad que á no ser aquel incidente hubiera desde luego caído sobre el territorio andaluz.

Moore, según hemos dicho, estaba decidido á retirarse á Portugal en vista de nuestras derrotas. Los clamores de la Junta Central para que avanzase á Castilla no habían tenido sobre él ningun peso; visto lo cual por esta, había enviado á Salamanca al general D. Ventura Escalante y á D. Agustín Bueno, á fin de impedir que el inglés persistiese en su retirada. Inútiles fueron también los ruegos de estos y los